



unánimes

Estudios bíblicos

F: Relación con Dios

02.- La oración

03/12/12

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimes

Estudio bíblico F.02.- La oración

1. Introducción

El tema de la oración es uno que ha traído controversias y dudas en el pueblo cristiano. El presente estudio busca responder a las preguntas ¿qué es orar? ¿cuándo se ora? ¿cómo se ora? Y otras más. Procedamos a contestarlas.

2. ¿Cuándo se ora? En todo tiempo y sin cesar

Una vida de oración es una vida de entrega, de reconocimiento del señorío de Dios en nuestras vidas.

Efesios 6:18

Orad en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velad en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos

1 Tesalonicenses 5:17

Orad sin cesar.

3. ¿Es poderosa la oración?

Debemos comprender que el poder de la oración viene de aquel a quien se le ora. Nuestro Señor es todopoderoso, por tanto la oración a Él también lo es.

Santiago 5:16

Confesaos vuestras ofensas unos a otros y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

4. ¿Cómo me preparo para orar?

4.1. Haciendo inventario de mis faltas, mostrando genuino arrepentimiento

1 Juan 1:9

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

4.2. Se le pide al Espíritu Santo que guíe la oración

Romanos 8: 26-27

De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

5. ¿Cómo ve Dios la oración de un creyente?

Según las Escrituras la oración de Su pueblo asciende hasta Su presencia como el humo del incienso y es apreciada por Dios como olor fragante. Dios se goza cuando Su pueblo viene a Él buscándolo para mantener una relación cercana. Sus hijos le buscan en oración y el Padre amoroso se conmueve con ella. En una visión ligera del salón del trono de Dios, descrita en el Apocalipsis, Juan ve cómo esta comparación de la oración y el incienso se hace una realidad en los cielos:

Apocalipsis 5:8

*Cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se prostraron delante del Cordero. Todos tenían arpas y copas de oro llenas de incienso, **que son las oraciones de los santos.***

6. La oración cristiana

Antes de que el Señor nos guíe en el modelo de oración que Él instruyó, nos hace algunas prevenciones:

Mateo 6:5-6

Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque ellos aman el orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

7. La oración hipócrita

Jesús en este texto describe a dos hombres en oración. La diferencia básica es entre la hipocresía y la autenticidad. Pone en contraste la razón de su oración y su recompensa. Lo que dice de los hipócritas al principio suena bien: “Ellos aman el orar”. Pero desgraciadamente no es orar lo que ellos aman, ni a Dios a quien supuestamente debería orar, ellos se aman a sí mismos y a la oportunidad de ostentación que les da la oración pública. Tras su piedad asechaba su orgullo. Lo que realmente deseaban era el aplauso y lo consiguieron. Ya recibieron su paga.

El fariseísmo religioso aun no ha muerto. Hoy en día tenemos religiosos que asisten a los templos no a adorar a Dios sino a ganar una reputación de piadosos para sí mismos. Dar alabanza a Dios, como dar limosna a los hombres, son actos auténticos. Una motivación encubierta destruye a ambos. La verdadera esencia de la oración cristiana es buscar a Dios.

Salmos 27:8

Mi corazón ha dicho de ti: «Buscad mi rostro».

Tu rostro buscaré, Jehová...

Deseamos reunirnos con Él en el lugar secreto para postrarnos ante Él en confianza, amor y adoración humilde.

8. La oración mecánica. El modo pagano de orar

El Señor nos hace otra prevención más, la mecánica.

Mateo 6:7-8

Y al orar no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

No os hagáis, pues, semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis.

“No useis vanas repeticiones como los gentiles”. El énfasis en este versículo debe ser puesto en la palabra “vana”, pues como hemos visto las apariencias no impresionan a nadie, menos a Dios. El uso de formas fijas o preconcebidas que en verdad no se sienten, permite que uno se acerque a Dios con los labios mientras el corazón permanece lejos de Él. Pero igualmente es posible usar “frases huecas” en la oración improvisada y caer en la jerga religiosa mientras la mente vaga. Para resumir, lo que Jesús prohíbe a su pueblo es toda clase de oración con los labios, cuando la mente no está comprometida.

Las palabras siguientes exponen la locura de tal pretensión en la oración: “que piensan que por su palabrería serán oídos”. ¡Qué idea tan poco creíble! ¿Qué tipo de Dios es aquel que se impresiona principalmente por la mecánica y la estadística de la oración y cuya respuesta está determinada por el volumen de las palabras que usamos y el número de horas que pasamos en oración? “No hagáis pues semejante a ellos” dice el Señor ¿Porqué no? Porque los cristianos no creemos en un Dios de ese tipo. Y agrega: “vuestro Padre sabe de que cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis”. **Nuestro amado Padre no es ignorante, para que necesitemos instruirlo, ni vacilante, para que necesitemos convencerlo.** Es nuestro Padre, uno que ama a sus hijos y conoce todas sus necesidades.

Como afirma Juan Calvino, “los creyentes no oran con la perspectiva de informar a Dios de cosas que le son desconocidas, o de entusiasmarlo para que cumpla con su deber, o de instarlo, como si Él estuviera renuente. Por el contrario, oran para que sean movidos a buscarlo, para que puedan ejercitar su fe al meditar en sus promesas, para que sean aliviados de sus necesidades al ser arrojadas en Su seno; en una palabra, para que puedan declarar lo que solo de Él esperan y creen, para sí mismos y para los demás, todas las cosas buenas.”

La hipocresía no es el único mal que hay que evitar en la oración, la vana repetición o expresión mecánica y sin significado, también debe evitarse. **La hipocresía es la locura del fariseo, la mecánica es la locura del pagano o gentil.**

Así Jesús está llamando a sus seguidores a algo que va más allá de los logros de aquellos que los rodean, sean o no religiosos. Hace hincapié en que la justicia cristiana es mayor, porque es interior; el amor cristiano es más amplio, porque incluye a los enemigos; y la **oración cristiana es más profunda, porque es sincera y reflexiva.**

9. La oración modelo. El Padre nuestro

Mateo 6:9-13

Vosotros, pues, oraréis así:

»"Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

No nos metas en tentación, sino líbranos del mal, porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén".

10. La oración genuina

La oración que nos enseña el Señor, sigue modelos de oraciones del Antiguo Testamento y del judaísmo. Consta de una invocación inicial y de siete peticiones. Las tres primeras se refieren a Dios (*tu nombre, tu reino, tu voluntad*), las otras cuatro a los hombres con forma y sentido comunitarios (*nosotros*). Son pocas las veces que el Antiguo Testamento se refiere a Dios como Padre.

Isaías 63:16

¡Pero tú eres nuestro padre!

Aunque Abraham nos ignore e Israel no nos reconozca, tú, Jehová, eres nuestro padre. Redentor nuestro es tu nombre desde la eternidad.

Isaías 64:8

Ahora bien, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros somos el barro y tú el alfarero. Así que obra de tus manos somos todos nosotros.

El tipo de paternidad a la que se refiere el profeta Isaías, era aquella que ve a Dios como Padre de todo y se deriva de la creación de todas las cosas. Desde esa perspectiva, Dios es Padre de todo y de todos (ver estudio de Unánimes "El Padre").

Jesús toma ese concepto inicial y luego lo eleva a su máxima expresión cuando Él se define como Hijo de ese Padre y define a sus creyentes como hermanos, pues para ser hijos **genuinos** de Dios, se requiere haber nacido de nuevo, o sea haber sido engendrados, espiritualmente, por el Espíritu Santo, quien dio nueva vida a nuestro espíritu muerto (apartado de Dios). Jesús también nos enseña a pedir a nuestro Padre que Él mismo manifieste su santidad y poder entre los hombres, de manera que todos lo reconozcan como Dios. Ese reconoci-

miento de Su santidad tiene su origen en el Antiguo Testamento cuando el pueblo de Israel era vencido y los enemigos se burlaban de su Dios. Los mismos israelitas terminaron profanando el nombre de Dios entre los gentiles.

Ezequiel 36:22-23

Por tanto, di a la casa de Israel: "Así ha dicho Jehová, el Señor: No lo hago por vosotros, casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado.

Santificaré mi gran nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas. Y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová, el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos.

En referencia a la alabanza inmersa en el Padre Nuestro, (porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén), esta doxología (doxo viene de dar gloria) o alabanza parece haber sido una fórmula cúlrica usada por la iglesia durante los primeros siglos, modelada sobre oraciones como la de David.

1 Crónicas 29:10-13

Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: «Bendito seas tú, Jehová, Dios de Israel, nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo.

Tuya es, Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos.

Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el dar grandeza y poder a todos.

Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre.

11.El modo cristiano de orar

Si la oración de los fariseos era hipócrita y la de los paganos mecánica, entonces la oración de los cristianos debe ser real. Esto es, sincera en oposición a la hipócrita y reflexiva en oposición a la mecánica.

La diferencia entre las oraciones farisaica, pagana y cristiana reside en la clase de Dios a quien oramos.

- a. El nuestro es un Padre, como dijo Jesús, muy personal. Jesús nos lo reveló como un Padre que está en los cielos y que ejerce esa paternidad de forma viva y constante.
- b. Nuestro Dios es uno que nos ama, no es un ogro que nos aterroriza con crueldad atroz y a quien hay que satisfacer por temor al castigo. Él cumple el ideal de paternidad al amar y disciplinar a sus hijos teniendo el beneficio de ellos delante del suyo propio.

- c. El Padre es un Dios poderoso. No es solamente bueno sino también grande. La mención de “los cielos” no quiere decir que es su morada, porque Él habita en todo lugar, sino nos lleva a entenderlo como la máxima autoridad y poder, como creador y regidor de todo, como Aquel que rige todas las cosas conforme a Su voluntad, como el Rey.

Jesús combina amor paternal con poder celestial y Su poder es capaz de llevar a cabo lo que ordena Su amor. Al enseñarnos Jesús que le digamos “Padre nuestro que estás en los cielos” no nos está enseñando un protocolo especial el cual debemos seguir, más bien nos está reafirmando Su verdad. Cuando tenemos presente que nuestro Dios es Padre amoroso, poderoso y personal, nuestras oraciones le darán prioridad a Él (tu nombre, tu reino, tu voluntad) y luego presentaremos nuestras propias necesidades, aunque relegadas a un segundo plano pero confiadas completamente a Él (dánoslo, perdónanos, líbranos).

La oración que Jesús nos enseñó está enfocada primero en la gloria de Dios y luego en las necesidades del hombre, **¡en ese orden!**.

En la contracultura cristiana nuestro interés prioritario no es nuestro nombre, reino y voluntad, sino los de Dios. Primero expresamos nuestro ardiente interés por su gloria y después expresamos nuestra humilde dependencia de su gracia.

Una verdadera comprensión del Dios al que oramos como Padre celestial y gran Rey, aunque pone nuestras necesidades en segundo lugar, no las elimina. Poner nuestras necesidades delante de Él es una invitación que hay que aceptar. Eso nos hace concientes cada día de nuestra dependencia y nos acerca a su gloria. No hacerlo es privarse de mantener una relación cercana con Papá y olvidarse que dependemos de Él.

La oración cristiana se ve en contraste con las opciones no cristianas. Es teocéntrica (interesada en la gloria de Dios) en contraste con el egocentrismo de los fariseos (preocupados por su propia gloria). Es inteligente (al expresar dependencia reflexiva) en contraste con los encantamientos mecánicos del pagano.

Jesús nos enseña en este modelo de oración que tenemos un Padre que está en los cielos. Necesitamos recordar que Él ama a sus hijos con el afecto más tierno, que ve a sus hijos aun en lo secreto, que conoce a sus hijos y todas las necesidades de ellos antes que ellos le pidan, y que actúa a favor de sus hijos mediante su poder celestial. Si permitimos que la Escritura forje así nuestra imagen de Dios, si recordamos su carácter y practicamos constantemente estar en Su presencia, nunca oraremos con hipocresía sino siempre con integridad, nunca en forma mecánica sino siempre de forma reflexiva, como los hijos de Dios que somos.

12. Nuestra actitud hacia nuestro Padre celestial

Mateo 7:7-11

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

12.1. Las promesas que hace Jesús

Jesús nos invita a orar dándonos promesas muy bondadosas porque nada nos ayuda mejor a orar, que la seguridad y convicción de que seremos oídos. La palabra que Jesús usa con frecuencia para llamar a Dios es “ABBA”. Una revisión exhaustiva de la literatura judía, incluidas las Escrituras, nos llevan a la conclusión de que la palabra “ABBA”, solamente era usada por los niños, era una palabra común usada a diario. Nadie, en su sano juicio, hubiera osado llamar a Dios con esa palabra. Jesús así lo hizo y nos invitó, de paso, a llamar a nuestro Dios así, “ABBA”.

Esa promesa, en sí misma, nos invita a relacionarnos con el ser más poderoso del universo como un niño se relaciona con su poderoso padre, llamándolo “Papito querido”. Así que lo que le pidamos, si nos conviene, nos lo dará porque todo buen padre vela por el bienestar de sus hijos.

12.2. Los problemas que presentan los hombres

En relación a este pasaje, hay personas que consideran inapropiado orar al Señor pidiéndole por nuestras necesidades o nuestros anhelos. Y dicen:

12.2.1. La oración es impropia

A Dios no se le ora de esta forma porque es como obligarlo, dado lo que afirma Jesús en su palabra. Estimularse a orar con Dios a través de obtener algo a cambio es impropio. Lleva intrínseco un sentido egoísta de relación entre nuestro Padre Celestial y nosotros. Está mal tratar de convencer a Dios de que nos de las cosas que queremos.

En realidad lo que el Señor busca no es que lo persuadamos, sino que reconocamos cada día la necesidad de su providencia. Desea y anhela que hablemos con Él cada día y todos los días; que en verdad y sin hipocresías, establezcamos una relación Padre-hijo.

12.2.2. La oración es innecesaria

La gente incrédula la pasa bien sin orar, ¿porqué entonces debemos hacerlo nosotros? Según parece, los no creyentes reciben lo mismo o más del Señor que nosotros, sin orar.

En verdad debemos distinguir entre las dádivas de Dios como Creador y sus dádivas como Padre. Como creador da cosechas, hacer llover sobre buenos y malos, dispensa su bondad sobre todos. Como Padre de los redimidos, da salvación a todos los que invocan su nombre y reciben, consecuentemente, las bendiciones post salvación. Estas son las buenas cosas que Jesús dice que el buen Padre da a sus hijos. No son las bendiciones materiales a las que se refiere Jesús aquí, sino a las espirituales. El perdón de cada día, la liberación del mal, la paz, el aumento de la fe, la esperanza y el amor. Es la obra del Espíritu Santo que mora en nosotros como la bendición completa de Dios.

12.2.3. La oración es improductiva

No vale la pena orar a Dios porque, generalmente, no concede lo que uno le pide. Hay ejemplos abundantes de esto. Algunos dice que pidieron una casa y Dios no la concedió, otros pidieron aprobar un examen y reprobaron, otros oraron para ser sanados y se enfermaron más y muchos oran por la paz mundial y nunca se obtiene. La oración no funciona porque no es respondida.

Hay que acercarse a analizar este pasaje del Sermón, “pedid y se os dará”, con mucho cuidado. Esto no se puede dar como definitivo si no se combina con todo el sermón y con toda la Escritura. Ni la oración es un conjuro, como “ábrete sésamo” ni el Señor es un genio de la botella que se conjura a través de la oración. La oración no es magia ni nuestro Señor es nuestro servidor como para obligarle a conceder lo que a nosotros se nos de la gana. La creación NO puede darle órdenes a su Creador.

La Escritura es muy clara, solo Dios sabe lo que conviene. Si nos diera todo lo que le pedimos, estaríamos asumiendo que nosotros sabemos, mejor que Él, lo que conviene, lo cual nos colocaría en una posición superior a la del mismo Creador del universo. Adicionalmente, si Él solamente da buenas dádivas a sus hijos, solo Él sabe cuales son buenas y cuales no. Las malas dádivas, las no convenientes, no nos las va a dar, no importa cuanto pidamos o gritemos. Él las negará porque solo Él puede distinguir entre las buenas y las malas.

12.3. Las lecciones que aprendemos

Ya que Dios da sus dádivas solamente si ellas están de acuerdo con Su voluntad, debemos esmerarnos en descubrir cual es su voluntad, y su voluntad está detallada y escrita en las Sagradas Escrituras. Allí Dios se revela como es, el amoroso, cuidadoso y perfecto Padre. Allí Dios revela su voluntad, la cual es buena, agradable y es perfecta. (Ver estudio de Unánimes “La voluntad de Dios”)

Adicionalmente debemos entender que la oración presupone fe. Una cosa es conocer la voluntad de Dios y otra muy distinta es humillarnos ante Él y expresar nuestra confianza en que Él es capaz de hacer que Su voluntad se cumpla.

La oración también presupone deseo. Podemos conocer la voluntad de Dios, creer que pueda cumplirla y aun no desearla. La oración es el medio principal que Dios ha ordenado a través del cual expresamos nuestros anhelos más profundos.

Así pues, antes que pidamos, tenemos que saber qué pedir y si ello está de acuerdo con la voluntad de Dios; tenemos que creer que Dios puede concederlo y tenemos que desear genuinamente recibirlo. Debemos pedir lo que Dios quiere dar, agradecer por recibir lo que dio, agradecer por no recibir lo que no convenía y agradecer por lo que quitó. Entonces las promesas misericordiosas de Jesús se convierten en realidad.

Basado parcialmente en el libro “El Sermón del Monte” de John Stott, publicado por Ediciones Certeza.
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera revisión 1995